

La entidad del bebé



Patrick Quanten MD

2006

Traducción: seryactuar.org

La entidad del bebé ¹

por Patrick Quanten MD

Marzo 2006

La idea en sí de una nueva vida, una vida que va a estar separada, creciendo en el interior de otra forma de vida, es difícil de captar. Es un concepto muy utilizado en la ciencia ficción, y sin embargo nos hemos familiarizado tanto con él que ya ni siquiera nos cuestionamos sobre el mismo. Nos asombramos ante el nacimiento de un nuevo ser, pero aceptamos como algo totalmente natural el hecho de que un niño esté creciendo en el interior de otro cuerpo. La maravilla no es tanto que salga sino que se le permitiera estar *ahí dentro*.

La ciencia nos dice que todos nosotros somos *únicos*, y que el material constituyente de nuestras vidas, las moléculas, proteínas, tejidos, de cada ser humano, de cada animal, son singularmente *diferentes* unos de otros. Esta singularidad es el principal problema que tenemos con el concepto de *trasplantar partes* de una persona a otra. Cada parte de tejido "extraño" es atacado y descompuesto. Todos los implantes o injertos son rechazados por el cuerpo, y a fin de que consigamos que nuestros cuerpos *acepten* células extrañas necesitamos bloquear este mecanismo de defensa.



Sin embargo, he aquí que tenemos un ser humano totalmente nuevo, diferente, creciendo en el interior del cuerpo de otra persona, sin el más ligero signo de rechazo o dificultad.

Se nos dice que es debido a que el feto crece dentro de una envoltura separada, el útero, y que se evita el contacto entre el cuerpo extraño y el cuerpo que lo alberga. Esto podría sugerir que el cuerpo que lo alberga ni siquiera *sabe* que el feto está ahí. Esto, desde luego, es una completa tontería, puesto que sólo se le permite al feto crecer y desarrollarse una vez que el cuerpo que lo alberga, la madre, ha realizado cambios significativos dentro de su propio cuerpo que crearán el medio adecuado para que se desarrolle en él esta nueva vida.

En otras palabras, el cuerpo anfitrión no solo "sabe" que el feto está ahí, sino que explícitamente *le da permiso* para que ese extraño crecimiento tenga lugar.

No es por tanto ninguna sorpresa saber que los investigadores han encontrado múltiples proteínas fetales en la sangre de la madre, totalmente destruyendo con ello la teoría de que el feto es mantenido completamente *separado*. La madre alimenta voluntariamente al feto, evacúa los productos de deshecho, y lo oxigena. La madre juega un papel activo en el desarrollo fetal, y hay un continuo *intercambio* entre los dos seres. ¡Sus tejidos se relacionan! Y todo ello, sin ningún signo de rechazo. Es realmente un milagro.

Inexplicable a través de la biología y la bioquímica.

Pero, ¿qué pasa si consideramos el hecho de que *todo es energía*? ¿Qué pasa si toda la vida es energía? ¿Y si el misterio bioquímico es, de hecho, un sistema energético?

Lo primero que necesitamos hacer es volver a observar, y *repensar* lo que estamos viendo. Cuando nacemos, vemos la separación del cuerpo del bebé del de la madre, y consideramos que es una "nueva" vida que se inicia.

El tema de *cuándo* es que esa vida se ha iniciado realmente es mucho más complejo. Cuando se mata a un bebé *dentro* del útero de la madre, es porque seguimos considerando que se trata de una vida separada. Se considera que los bebés que han nacido muertos han vivido *a pesar del hecho* de que no lo hayan hecho a partir de la línea de partida, el nacimiento físico a la vida.

Para muchos, el aborto de un feto de menos de 12 semanas es considerado el *asesinato* de una nueva vida.

1 <http://www.activehealthcare.co.uk/index.php/literature/mind-spirit/142-the-entity-of-the-child>

¿Cuándo se convierte un feto en un ser humano? Antiguamente se creía que un alma humana tomaba posesión del feto con el primer movimiento que la madre percibía. Este momento varía en el tiempo, pero en general se lo coloca alrededor de las 12 semanas.

Sea cuando sea que elijamos colocar este punto en el tiempo, siempre significa que existe un momento *antes* de ese punto en el que el feto se estaba desarrollando *sin ser un ser humano*. La única excepción a esto es si consideramos que la primera célula del feto es un ser humano separado y completo. Este es un aspecto difícil de justificar, puesto que significaría que se considera un ser humano a cada encuentro de los genes masculinos y femeninos, incluso aunque ese ser humano tiene



el tamaño únicamente de dos células. La biología nos muestra muy claramente que para cada feto que se desarrolla -incluyendo los abortos- existe un gran número inicial de células fetales potenciales en las que se han unido los genes masculinos y femeninos, que nunca pasan más allá del primer estadio de división celular debido a que el material es antiguo, o a que los factores ambientales no son los adecuados. Esto significaría que cada mujer fértil, y la mayoría de mujeres no fértiles, producen un gran número de “seres humanos”, de cuya existencia nadie sabe nada.

En muchas ocasiones la bioquímica dará los pasos iniciales hacia el nuevo desarrollo de un ser humano, pero no pasará del ‘primer control’. El ‘segundo control’ parece hallarse antes de la semana 12 de embarazo, puesto que la mayoría de abortos espontáneos tienen lugar entre la semana 8 y la 12.

Cada célula viva desde luego está “viva”. Y cada célula humana es desde luego *humana*. Pero, ¿es esto lo que la convierte en “un humano”?

Cuando un bebé nace y se separa de su madre consideramos que es una vida separada. Sin embargo, aunque los dos cuerpos hayan sido separados resulta muy evidente que el bebé no está totalmente separado de su madre. Un bebé no puede contribuir a lo esencial para su propia supervivencia, y sin su madre, o sin un sustituto, que le proporcione cobijo, calidez, comida y limpieza, el bebé moriría pronto. Por tanto, en esencia el bebé es tan dependiente de la madre tras el nacimiento como lo era antes de nacer.



A este respecto, la separación de madre e hijo tarda muchos años en completarse, y en muchos casos puede que en realidad nunca llegue a suceder. Un bebé recién nacido no está *separado* de su madre, vive dentro y depende totalmente del cuidado de la madre. Para todo intento y propósito, el bebé todavía vive dentro de la madre, si bien expuesto al mundo exterior en forma gradualmente creciente al estar al mismo tiempo separado de ella.

Si toda vida es energía, entonces toda la vida humana es energía.

Si toda vida *física* existe primero como energía, antes de que se exprese en forma física, entonces una nueva vida humana será una *entidad energética*, que va a ser finalmente expresada en un nuevo cuerpo. Esta vida energética ha sido creada al juntarse las energías masculinas y femeninas, y evoluciona dentro del campo de energía de la madre, que ya existe. Esta nueva vida le “pertenece” a la madre en tanto y cuanto depende totalmente del campo energético de la madre. Está protegido, acogido y alimentado por la madre, en cuyos brazos todavía vive. Al niño le costará varios años convertirse en una entidad independiente, capaz de sostenerse sobre sus propios dos pies, cuidando de sí mismo, y desarrollándose en una dirección diferente.

Con la separación física del cuerpo de la madre, el bebé llega a estar más directamente expuesto a otras influencias energéticas de un entorno mucho más amplio. Otras personas pueden moverse en las cercanías para interactuar con el bebé, como el padre, los abuelos, el

cura, el médico, etc. Desde el punto de vista del bebé, esta exposición le permite una interacción más directa con un rango de influencias más amplio, aportándole más oportunidades de crecimiento. Sea quien sea quien cuide al bebé, quien se responsabilice de su atención diaria, es quien mayor parte ocupará de la configuración del campo energético del bebé, emergiendo y madurando a la vez. Sin embargo, la conexión natural con el campo de la madre seguirá existiendo, incluso aunque ella no lo atienda diariamente, y el efecto a largo plazo de esta conexión no puede ser subestimado. El niño vive literalmente dentro del campo materno, y depende de su protección y cuidado, todavía no tiene una vida independiente como tal. Una madre que se distancia de las necesidades de su bebé lo dejará inseguro, débil y asustado. Tan solo un alma fuerte, determinada, podrá verdaderamente sobrevivir a ello y fortalecerse; para muchos otros, la inseguridad quedará instaurada a lo largo de toda su vida.

A medida que el niño empieza a crecer, se hace consciente de la separación física entre él y el mundo exterior. Aquí es cuando empieza a ocupar su lugar el desarrollo del ego. El niño empezará a decir cosas como “no”, y “esto es mío”, atrayendo las cosas hacia él mismo. Son los primeros síntomas de una creciente separación del campo materno. El niño emerge lentamente como vida separada. Aprenderá a hacer las cosas cada vez más por sí mismo y para sí mismo, y éstas son las manifestaciones físicas de su vida emergente.

En cierto sentido podría decirse que el niño pasa a través de un proceso de nacimiento similar en forma a como lo hizo su cuerpo en una etapa anterior.

La verdadera *emergencia* de la nueva persona no ocurre hasta la pubertad. Lo doloroso que puede ser es algo que a todos nos es conocido.

Creer significa convertirse en uno mismo, crecer en uno mismo. De ser totalmente dependiente como cuando era un bebé, el niño aprende a ‘separarse’ del campo de su madre, que lo ha mantenido y nutrido durante tanto tiempo. No es hasta que se completa esta separación -y para un gran número de personas puede que nunca se llegue a dar- que nosotros existimos como un ser totalmente libre e independiente.

Experimentamos esto en la cantidad y el poder de las influencias de padres, autoridades, iglesias, etc., que soportamos durante nuestras vidas. Cuanto menos *separados* estamos, menos hemos gestionado la *independencia*. Las influencias exteriores ganan fuerza a medida que el campo del que estamos emergiendo la pierde. Son las interacciones entre el mundo exterior, el campo de descubrimiento, y la nueva vida emergente, lo que determina qué dirección tomará.

De ello debe quedar claro ahora que para el bebé y para el niño pequeño, que está totalmente encapsulado en el campo energético de otro, las influencias viajan a través del campo del que ha emergido el niño. Esto significa que lo que sea que el campo que lo mantiene y nutre esté experimentando, el bebé también lo experimenta. Si el campo está gobernado mayoritariamente por la madre del niño, entonces resulta evidente que lo que sea que el bebé esté expresando *en realidad procede* a través de la madre. Por tanto, es una *expresión* del campo energético de la madre.

En otras palabras, el bebé experimenta el mundo a través de la madre, y el mundo es en la forma en que la madre lo siente. Lo que perturba a la madre, perturbará al bebé, y lo pondrá ansioso y tenso. Esto significa que si el bebé enferma, también ocurre bajo la influencia del campo energético de la madre. Aquello que la madre experimente, el bebé lo expresará a su propia manera individual.



Desde luego, el bebé trae consigo cantidad de rasgos que son peculiares, pero el *desarrollo y manifestación* de los mismos ocurre *dentro* del campo que cuida al bebé, que en su mayoría es regido por su madre. La interacción entre la lucha por la vida de la madre, y las cualidades que el bebé trae consigo, causa la expresión tal como se la ve en el bebé. Con el tiempo, a medida que el campo materno se debilita, el del bebé se refuerza.

Ante esta verdad, ahora debe quedar claro que cuando nos enfrentamos con un bebé enfermo, no habrá cura *a menos que* se cambie el campo en el que vive el bebé. Si realmente se quiere hacer que el bebé esté mejor, es obligatorio examinar el campo y sus interacciones. No se puede cambiar a ningún bebé sin cambiar el campo, sin cambiar la 'forma' en que los padres, abuelos, y/o cualquier otro implicado en la atención del bebé se *comporte e interactúe* con el niño. Puesto que el bebé no existe por sí mismo, tampoco la enfermedad que manifiesta existe por ella misma. Vive y respira *por la gracia del* entorno en el que el bebé existe.

Puede que esta afirmación resulte impactante, pero también proporciona grandes oportunidades. Ya no necesitamos andar a tientas buscando porqué enfermó nuestro hijo. Las personas ajenas ya no tienen que andar murmurando y señalando a escondidas que tal como tratamos al bebé no es de extrañar que haya enfermado. Palabras cuya expresión no se permitía. Pensamientos que no se autorizaban a tener.

Ahora sin embargo todos comprendemos como ocurre, y ya no necesitamos sentirnos avergonzados. Ahora podemos empezar a mejorar nuestras propias vidas así como las de nuestros hijos, y más aún, podemos pedir abiertamente aquella ayuda que verdaderamente necesitamos. En pocas palabras, si se quiere tratar al bebé eficazmente *necesitamos tratar a la madre*.

Llegados a este punto necesitamos también hacer hincapié en el hecho de que la personalidad y las cualidades que el niño trae a esta vida juegan una parte importante en su vida, incluyendo en esas primeras etapas. Hemos dicho ya que el estado de enfermedad es resultado de la *interacción* entre el bebé y el campo en el que vive. Esto significa claramente que las cualidades del bebé también tienen gran importancia.

Muy a menudo observamos a un niño expresando un dolor y un sufrimiento que básicamente se relacionan con algo más. Todos tenemos 'agendas diferentes' en nuestras vidas, y las de algunos son verdaderamente cortas. Esto es algo que se debería aceptar, en vez de luchar contra ello. Cuando enfocamos este tipo de enfermedad en modo confrontación, tendemos a no conseguir más que un sufrimiento constante, perdiendo la oportunidad de aprender. El niño no mejorará, la familia se frustrará, los padres seguirán buscando en el exterior las causas a las que culpabilizar, y todos se perderán el aprendizaje de algo fundamental sobre la vida en general, y sobre la suya propia en particular.

Si hemos resaltado tanto las influencias del campo, del medio y entorno del niño, es porque el concepto de como son las cosas realmente en la Naturaleza parece que se haya escapado de nuestras mentes. Ignorar esta verdad ha permitido que nuestras mentes divagasen, y pretendieran que tal influencia *no existe*, o que por lo menos no tiene consecuencias. Lamentablemente, es de la mayor importancia.

Es comprendiendo la relación entre la madre y el hijo, y en segunda instancia, la importancia de las influencias de otros campos interesados, lo que nos permite vislumbrar la dinámica del crecimiento. Es literalmente, tal como hemos visto, un *proceso de liberación*.

De igual manera que el pajarito es alentado a dejar el nido, debemos llevar al niño al punto en el que es fuerte y capaz de hacer frente al mundo *por sí mismo*. La naturaleza de la paternidad natural es así. Cualquier cosa que obstaculice la tendencia natural creará tensión entre los dos campos integrados, dando como resultado la manifestación de una enfermedad, ya sea en el niño o en la madre.

La Naturaleza ha separado claramente, y ha definido muy bien, los papeles de ambos padres. Un padre nunca podrá ser una madre, y viceversa. Podemos hacer apaños prácticos para cambiar la manera en que hacemos las cosas, pero lo que no podemos es cambiar la naturaleza. Estamos hechos tal como estamos hechos, y nuestra parte en la evolución universal es como es. Es algo que no cambiará sólo porque los papás sean los que cambien pañales.

Quizá también ahora podemos comprender porqué tener un bebé cambia tan drásticamente las interacciones entre la pareja. Ya no existe la relación de uno a uno; ahora otra entidad ha ocupado su lugar dentro de uno de los miembros, cambiando por tanto las dinámicas del campo y en consecuencia, la dinámica de la interacción entre los dos adultos. Hablando en general, lo que encontramos es que *la prioridad de la mujer ahora ha cambiado enfocándose en el bebé.*

El hecho de que nuestra sociedad esté diciéndole a los jóvenes que *no tiene que ser de esta manera*, no les ayuda a comprender la tarea asignada. Les deja ignorando los mensajes que la vida les enviará, tal como las dolencias, enfermedades, y los problemas de comportamiento de los niños.

Mantengamos nuestras mentes enfocadas en la verdad, tal como la encontramos a nuestro alrededor. La Naturaleza nos enseña todo lo que necesitamos saber y comprender. ¿Deseamos aprenderlo?